
***Otakus bajo el sol. La construcción sociocultural del fanático de manga y anime en Mexicali*, Mario Javier Bogarín Quintana. UABC, 2012, 176 pp.**

Cuadernos CANELA Vol. XXV, pp. 91-93

Publicado el 10 de mayo de 2014

© Los autores 2014

ISSN 1344-9109

canela.org.es

Reseñado por Víctor M. Gruel

El Colegio de México, México

Cualquier editor esperaría que un libro como *Otakus bajo el sol. La construcción sociocultural y estética del fanático de manga y anime en Mexicali* despierte el interés de un círculo de lectores fuera del ambiente académico. Aunque el tema y registro no dan para menos, en esta recensión me gustaría ofrecer algunas contraseñas para entender la publicación de un texto como este, el primer tratado de confección local sobre el japonismo mexicano. Mario Javier Bogarín Quintana es uno de esos académicos que construyen conocimientos sólidos a la par de que pertenecen al contexto estudiado. Lo que quiero decir es que nuestro autor también es *otaku*, en la medida de que *es* algo más. Heredero de diferentes tradiciones intelectuales que van desde la literatura mexicana hasta la filosofía ilustrada de la Escuela de Frankfurt, Bogarín forjó una carrera como *blogger* y escritor de cuentos cortos —y una novela inédita sobre intriga universitaria. El presente libro es la primera publicación en forma de su vida académica, pero al mismo tiempo es la síntesis de una erudición cultivada desde la infancia por un tema particular: la industria cultural japonesa que desde la posguerra ha inundado el mercado internacional de historietas y dibujos animados.

Otakus bajo el sol surgió de la tesis que el autor presentó para obtener el grado de maestro en Estudios Socioculturales en junio de 2008. El momento y el escenario no fueron otros que la primera promoción de este programa de posgrado, en el entonces Centro de Investigaciones Culturales-Museo (CIC-Museo) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Siendo el primer egresado de la maestría, el trabajo de Bogarín despertó inmediata réplica —por no decir la imitación— entre las generaciones posteriores de tesisistas. La investigación sobre «los *otakus*» se convirtió en referencia obligada para entender las culturas juveniles. Aunque bien podría clasificarse como un texto de los estudios de juventud, la perspectiva del autor no solo es la de un *juvenólogo*. Si la etnografía que Bogarín procura retrató la vida y mentalidad de jóvenes mexicalenses, es un hecho circunstancial, un mero pretexto para encontrar el objeto de las más puras obsesiones del autor. En este punto quisiera enfatizar un aspecto sobre el título. *Otakus bajo el sol* no forma parte de esa fórmula gastada por los poetas locales, quienes insisten repetidamente en describir Mexicali

bajo el predominio fálico y paranoico de los signos solares. La metáfora de la capital de Baja California como desierto y escenario solar fue inteligentemente suprimida por el autor y en cambio, el significante «sol» se convirtió en fuente absoluta de representaciones cosmopolitas. Entiéndase de una vez por todas: el sol para los *otakus* de Mexicali es y será la cultura japonesa.

Producto de un saber enciclopédico, el trabajo de Bogarín forma parte de una corriente académica que insiste en concebirse como saber científico legítimo y validado. Una investigación como esta encuentra una justificación en el argumento de que no todos los fenómenos dignos de estudiarse deben ser cuantitativos y racionales. La razón de que un libro como *Otakus bajo el sol* pertenezca a un catálogo universitario, dentro del área de ciencias sociales, se funda en el hecho —admitido por el mismo Karl Popper, santón de metodólogos duros— de que los mitos también son parte del universo cognoscible. Antes que un trabajo sobre el consumo cultural de juventudes fronterizas, estamos ante el estudio e irrupción de las mitologías milenarias y arquetípicas de Oriente. La antropología cultural que aporta Bogarín encuentra resonancia en la mitocrítica, en concreto, en el estudio de los imaginarios sociales. La alusión a la Escuela Francesa de Grenoble, conjunto de teóricos franceses que van desde Georges Dumézil pasando por Gaston Bachelard, hasta Gilbert Durand —del cual Bogarín se considera seguidor—, quiere decir una cosa muy sencilla: la imaginación juega un papel importante en la elaboración de este libro, pero sobre todo, en el fenómeno estudiado.

Aprovecho este espacio para advertir a los lectores, académicos o no, que Bogarín salpica de referencias *otakus* página tras página. La fluidez del texto encuentra en el sustento bibliográfico un tono docto y especializado, que no hace más que recrear un juego caleidoscópico de imágenes e iconografías japonesas. Por ejemplo, la seriedad con la que aborda la fascinación que ejerce la parafernalia de *manga/anime* en las convenciones en el Centro Estatal de las Artes, es digna de cualquier empresa sociológica inspirada en Max Weber. El autor busca comprender el funcionamiento de la mitología japonesa en la mentalidad de los jóvenes aquí incluidos. Una comparación me parece útil y espero que no parezca desproporcionada: en los pasajes de *Otakus bajo el sol* se escrudiña la cultura con una brillantez tal, que solo resulta semejante al esfuerzo emprendido por Pierre Bourdieu en *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. No cabe duda que el oficio de investigar la cultura, con cualquiera de los adjetivos de moda, fue aprendido en el CIC-Museo de la UABC. El estilo multirreferencial que compone cada capítulo podrá fundarse, en ocasiones, en la teoría sociológica posmoderna, pero también es resultado de una interpretación profunda y concienzuda de la investigación cualitativa. Mención aparte merece la labor empática con que fueron entrevistados los *otakus* que protagonizan este libro.

La tradición psicoanalítica repite la frase obvia y freudiana de que «infancia es destino». Espero que los lectores que *Otakus bajo el sol* encuentre, acepten de buena gana la invitación a retornar a la infancia e imaginar los mundos posibles que las historietas y dibujos animados abren entre generaciones y generaciones de niños y adolescentes. De ningún modo el presente estudio sociocultural tiene la puerilidad o la inmadurez por fundamento último. Como Bogarín lo reconocerá en las siguientes páginas, los *otakus* siempre son los buenos hijos, los chicos buenos que no se meten

en problemas. Este libro debería ser obligatorio entre el gremio magisterial para que puedan descifrar las gramáticas orientales que distraen a sus alumnos. Por primera vez en la historia del pensamiento social, la evasión del mundo —y del mundo adulto, en consecuencia— dejó de ser una violencia simbólica. El mundo ideal es el mundo que habitan los fanáticos de la cultura japonesa. Tras emprender este viaje y regresar a casa, Bogarín trajo consigo una postal clarísima como evidencia.

Perfil del autor

Nacido en Mexicali, Baja California, Víctor M. Gruel es doctorando en Historia por el Colegio de México y profesor de asignatura de las licenciaturas en danza, artes plásticas, historia y sociología de la Universidad Autónoma de Baja California.